

## **Carl Bildt, ministro de Relaciones Exteriores de Suecia a EE.UU.**

Muchas gracias, es un verdadero honor para mí estar aquí como representante del gobierno sueco, aunque el orador acaba de expresar los sentimientos en nombre del pueblo sueco de verdad porque es el parlamento el que es el representante del pueblo de Suecia y no puedo mejorar las observaciones que él ha hecho.

Pero permítanme mencionar, además, lo que se puede decir de la obra de Raoul Wallenberg a otras personas, algunos de ellos ya mencionados. Llegué a Budapest como un hombre algo más joven en el pasado período soviético y cuando llegas a Budapest, ¿qué haces, -ya que hay mucho que hacer, hay mucho que ver?, pero yo quería ver el monumento de Raoul Wallenberg. No fue del todo fácil en esos días, porque ustedes saben que el monumento que había sido erigido no estaba en el lugar más céntrico que digamos, para decirlo de la más suave manera posible, pero fui allí; y me di cuenta de que no estaba solo. Me encontré con este hombre estadounidense que se encontraba allí al mismo tiempo, que era Tom Lantos, sólo por coincidencia; coincidimos en ese monumento en algún momento del período soviético. Su contribución ha sido ya mencionada, pero también ha sido enorme, no sólo por la memoria de Raoul Wallenberg, sino para llevar el legado más lejos, para tomar el relevo y el trabajo en este período, de Raoul Wallenberg y estoy muy contento de ver que su mujer es capaz de unirse a nosotros aquí.

La segunda persona es, por supuesto Nina Lagergren, y es un placer especial de verte aquí. Nina ha estado viviendo con el destino de Raoul Wallenberg con más intensidad y más tiempo que nadie en este salón. Y no debemos olvidar que hubo un período bastante largo cuando -yo no diría- que Raoul Wallenberg y su destino fue completamente olvidado, que se hizo la transición un poco, pero si se descuidan, no estaba ciertamente en el centro de atención en Suecia y tampoco en los Estados Unidos. Pero Nina por razones no sólo familiares, sino porque nunca renunció a la búsqueda de la verdad, la preservación de la herencia, y la esperanza de que en algún momento en el tiempo, no sólo sabríamos el destino de Raoul Wallenberg, sino también seríamos capaces de llevar adelante el legado de una manera más digna y de una mejor manera. Creo que es particularmente feliz el hecho de que Nina fue capaz de venir y estar con nosotros el día de hoy.

Del legado de Raoul Wallenberg, se podría hablar sin parar, pero no voy a hacer eso. Sólo para decir que lo que hizo es por supuesto una fuente de inspiración y es una obligación de todos nosotros, de lo que tenemos que hacer. Los ministros de Exteriores, los individuos, los senadores, diputados, o los que sean particularmente activistas, quizá con el fin de ser capaces de luchar contra la injusticia, donde quiera que esté y para luchar contra los prejuicios sectarios de cualquier forma, la violencia sectaria, el odio sectario. Porque sabemos que estas cosas que pueden empezar tan inocentemente quizás, en un momento dado en el tiempo podrían resultar en un asesinato en masa, podría dar lugar a un genocidio. Y después, todo lo que podamos hacer para rescatar a las personas que sufran ese destino, será demasiado tarde. Ese destino sufrido por tantos en esos horribles años en Europa central. Qué horrible tiempo, hace mucho tiempo. Muchas gracias.